

UN HOMBRE NUEVO ES POSIBLE

Por: Camilo Augusto Torres Duque

I. LA FORMACION ES UNA FUNCION PROPIA DE LA UNIVERSIDAD

La sociedad actual cada vez plantea mayores niveles de exigencia en lo que tiene que ver con el tipo de profesionales que deben producir las universidades, profesionales mucho más calificado para el ejercicio de su tarea disciplinar, pero no es solo la formación profesional lo que debe ser la tarea de la universidad, debe y es fundamental apuntar hacia la formación y una formación integral, formación que debe estar fundada en la ética y la moral.

Para que esto se cumpla es necesario tener claro la idea de universidad que queremos y esa idea debe estar en consonancia con la tarea que nos proponemos cumplir en la sociedad en la cual se desenvuelve la institución. Esta idea nos ha demarcar los principios sustanciales que nos deben mover y es a partir de estos principios que nosotros mismo debemos validar el ser de la universidad que pensamos, definido el ser de universidad, debemos por lo tanto buscar articular nuestra tarea con la familia, el estado y la sociedad.

Debe por lo tanto la universidad convertirse en la cuna de la verdad, verdad que exige libertad para que se la busque y se la asuma, asumida esta, es ella la que nos va demarcando las líneas de identidad que deben convertir a la universidad en una fuerza moral, fuerza moral que se requiere para la construcción del hombre nuevo que el país y la sociedad requieren, lo mismo que para trazar las líneas de acción que produzca los insumos que conduzcan a la construcción del nuevo país, donde se pueda realizar ese hombre nuevo, un país con un desarrollo integral, no un simple país prospero.

Todo lo anterior como un resultado de la gestión del conocimiento, que debe ser el que produzca precisamente esa verdad, hilo conductor del quehacer institucional, conseguido mediante el ejercicio de las tareas propias de su ser: docencia, investigación y proyección social las cuales deben estar soportadas por las conductas morales de quienes las ejercen.

Esto impone que la universidad se convierta en la conciencia crítica del estado y de la sociedad y de ella misma, conciencia critica que le permite con autoridad moral ser quien diseñe y proponga el modelo que ha de servir como base para el nuevo país a construir.

Ese o esos modelos obligan al planteamiento también de la matriz axiológica que indique el tipo de valores sobre los cuales se han de formar el hombre y el profesional que de ella han de salir.

Todo esto debe convertir a la universidad en la salvaguarda de los valores, la filosofía y la ideología del hombre y de la sociedad y mas de esta sociedad que ha cedido el paso en su accionar, al hedonismo a lo sensitivo en lugar de la razón.

Esto hace imperativo que la construcción de ese hombre nuevo, se logre propiciando el desarrollo de cada uno de las dimensiones esenciales de él; cuerpo, alma y espíritu tarea que obliga a que de manera concreta se asuma como parte sustancial de su misión y mas teniendo en cuenta que uno de sus principios rectores es el de ser una universidad cristiana, y también tomando como referente unos de los principios pedagógicos del fundador; “formar al estudiante a la profesión mas noble, ser hombre”, para lograr que esto sea una realidad se debe tener claro que no solo es misión y función de la universidad permitir el acceso de cada uno de sus estamentos y sus miembros al conocimiento científico y tecnológico, sino que se deben propiciar los escenarios y ambientes que incentiven el cultivo del espíritu para poder así forjar ese hombre integral, que además de poseer conocimientos, disciplinares para el ejercicio de una profesión, tenga solvencia moral que lo haga portaestandarte de un nuevo humanismo que este nutrido por los principios cristianos; humanismo este, que ha de ser el constructor de ese hombre nuevo y el nuevo mundo y por ende de la nueva civilización; pues como dice Gaudium Et spes “Es la persona humana la que se ha de salvar y es la sociedad humana la que se ha de construir. Por consiguiente, será el hombre el eje de toda esta explicación: El hombre concreto y total con cuerpo y alma, con corazón y conciencia con inteligencia y voluntad”

Esto impone apuntalar que no puede quedarse ningún aspecto sin formar en la persona humana, es como si quitáramos un tornillo a una maquina o dejáramos floja una pieza, esta no funcionaria de ahí que desde esta perspectiva y para el esbozo y construcción de ese nuevo humanismo debemos ofrecer a los miembros de nuestra comunidad universitaria y en especial a nuestros estudiantes, los insumos necesarios y pertinentes y los escenarios propios lo mismo que los espacios adecuados, para su desarrollo integral, desarrollo que de verdad armonice, fortalezca y propicie todas sus capacidades y facultades, formación que no debe en ningún memento crear rupturas en su proceso académico sino que al contrario lo oriente y vincule a su también formación disciplinar; no debe por lo tanto desligarse la formación de la educación y de la institución debe al contrario ser un proceso que le indique al alumno la relación existente entre la intencionalidad de su opción vocacional, profesional y

la misión que tiene como persona; no podemos caer en el academicismo solo alimentando lo intelectual en detrimento de las otras dimensiones, no se trata de formar simples activistas profesionales, no, debemos ir al hombre unitario, aun en su complejidad”.

Solo de esta manera podrá la universidad hacer lectura de las nuevas realidades, interpretar los nuevos lenguajes, para cumplir con todos las teorías que le son connaturales entre ellas la de preparar a sus miembros para su máxima misión SER.

Es así, como para el logro de esta tarea y la de ser la conciencia social, el espacio propicio para la indagación y la investigación y la interpretación de las nuevas realidades como ya se anota y ser el buril que esculpa ese nuevo hombre, esa nueva sociedad dando así también, forma a la nueva humanidad que este mundo necesita para salvarse, se creo y se sigue creando la cátedra de educación Ético – liberadora.